

SECTOR TERCIARIO: COMPOSICIÓN POR SEXO

La creciente presencia masculina en los servicios personales

Marina Ariza*

Una de las características distintivas de los mercados de trabajo en las últimas décadas ha sido la creciente terciarización. Ésta resulta manifiesta en los porcentajes cada vez mayores de trabajadores que el sector absorbe. En países como los Estados Unidos, Inglaterra o Francia, las cifras superan el 70% de la población activa; en México, en el año 2000 se acercaba al 54.6% (ENE, 2000). Es en el primer lustro de los años noventa cuando el país puede catalogarse como una economía terciaria, momento en que el sector aloja a no menos de la mitad de la población trabajadora.¹

Entre los rasgos que acompañan a la terciarización destacan la desindustrialización, la creciente heterogeneidad laboral, y la feminización de la fuerza de trabajo. De ellos, la feminización es quizás el aspecto más característico, al punto de que ambos pueden ser entendidos como procesos indisolubles. El hecho de que ésta haya coincidido con el deterioro general de las condiciones laborales, ha suscitado la reflexión acerca de si es la expansión del trabajo femenino ocurrida en el último cuarto del siglo XX —y de los empleos que la distinguen— uno de los factores detrás de la creciente precariedad del conjunto de la fuerza laboral (Standing, 1999).

Datos recientes referidos a México muestran una cierta desaceleración, e incluso una incipiente disminución de la presencia femenina respecto de la masculina en el terciario.² Como aparece en el cuadro 1, las proporciones relativas de mujeres en los servicios vienen descendiendo sistemáticamente desde al menos

1970-1991.³ Ello quiere decir que el balance relativo entre fuerza femenina y masculina en el sector ha experimentado cambios en favor de los hombres. A su vez, este cuadro nos deja ver también que son los servicios personales los que expresan la variación más acentuada, pues

En rigor, el descenso de los índices comienza antes (véase, Oliveira, Ariza y Eternod, 2001), aunque se acentúa a partir de 1970. Obedece a transformaciones internas del sector ligadas al proceso de desarrollo, las que difieren de un periodo histórico a otro. En este caso nos interesa sólo analizar lo acontecido en el lapso 1970-2000.

en ellos el indicador ha descendido a la mitad entre 1970 y 2000. El dato reviste particular importancia dado que los servicios personales han sido tradicionalmente el ámbito más feminizado del terciario (Oliveira, Ariza y Eternod, 2001).

La información referente a la distribución por sexo (cuadro 2) arroja luz sobre algunas de estas transformaciones. En el periodo 1970-2000, los hombres han elevado en cerca de 10 porcentuales su presencia en los servicios personales, mientras las mujeres han hecho lo mismo en el comercio. Estudios previos han llamado la atención sobre la creciente femini-

Cuadro 1
Proporciones relativas de participación femenina
en distintas ramas de actividad, 1970-2000*

Rama de actividad	1970	1991	2000
Agricultura	0.27	0.40	0.40
Manufactura, minería y construcción	1.02	1.10	1.07
Construcción	0.16	0.09	0.08
Total servicios**	1.87	1.43	1.28
Subrama de los servicios			
Servicios Sociales	1.90	1.61	1.49
Servicios al productor	1.51	1.19	1.09
Transporte y comunicaciones	0.37	0.28	0.27
Comercio	1.41	1.49	1.38
Servicios personales	2.88	1.58	1.36
Subrama de los servicios personales***	2.38	1.55	1.40
Hoteles y restaurantes	2.14	1.65	1.50
Servicios de reparación	0.19	0.11	0.10
Servicio doméstico	4.57	2.96	2.60

Fuente: Elaborado con base en: Rendón y Salas, 1987; García, 2001; Oliveira, Ariza y Eternod, 2001 y ENE, 1991 y 2000.

* Las proporciones relativas son el cociente entre el porcentaje de mujeres en una categoría y el porcentaje de éstas en el total de la fuerza de trabajo. Cuando el valor se coloca sobre la unidad, la actividad se encuentra feminizada.

** Excluye "otros servicios".

*** No incluye los rubros "preparación y venta de alimentos en la vía pública" y "otros servicios", por problemas de comparabilidad con la información de 1970.

* Área de Demografía, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

¹ El terciario fue el principal generador de empleo en América Latina en los años noventa (Weller, 2000).

² A partir de este momento nos referimos sólo a este sector y no al conjunto de la economía.

Cuadro 2
Distribución porcentual de la población económicamente activa
en los servicios por subrama de actividad y sexo, 1970-2000

Subrama de actividad	1970			1991			2000		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Servicios sociales	23.5	23.2	23.9	23.5	21.3	26.5	22.0	19.4	25.5
Servicios al productor	4.6	5.1	3.7	6.4	7.2	5.3	7.3	8.2	6.2
Servicios personales	30.3	20.7	46.8	29.8	27.4	32.8	30.5	29.2	32.2
Comercio	31.1	35.6	23.5	32.6	31.7	33.9	32.1	30.2	34.4
Transporte y comunicaciones	10.5	15.4	2.1	7.7	12.4	1.5	8.1	13.2	1.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	99.99	100.0
Servicio personales*	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	99.9
Hoteles y restaurantes	25.0	34.8	18.1	27.4	25.4	29.6	27.7	26.1	29.3
Servicios de reparación	22.8	52.9	1.5	37.8	68.1	2.8	35.3	65.6	2.8
Servicio doméstico	52.2	12.3	80.4	34.8	6.5	67.6	37.0	8.2	67.8

Fuente: Elaborado con base en Rendón y Salas, 1987; Oliveira, Ariza y Eternod, 2001 y ENE, 1991 y 2000.

* No incluye los rubros "preparación y venta de alimentos en la vía pública" y "otros servicios", por problemas de comparabilidad con la información de 1970.

zación de las actividades comerciales en las últimas décadas (García, 2001); es menos lo que se conoce, en cambio, sobre la evolución reciente de los servicios personales. La misma información nos deja ver que la mayor presencia relativa de los hombres en el sector es producto de dos procesos simultáneos: la pérdida de importancia del servicio doméstico, actividad esencialmente femenina; y la ampliación de los servicios de reparación, abrumadoramente masculinos. El servicio doméstico ha ido perdiendo relevancia a medida que ganan impulso la urbanización y la modernización de la estructura ocupacional (Ariza, 1998).⁴ A su vez, el estímulo al turismo promovido por el modelo económico en boga abrió oportunidades inéditas de trabajo para las mujeres. La ampliación de los servicios de reparación ha jugado un papel decisivo en la señalada tendencia a la reducción de la feminización. Su expansión ha de guardar relación con los procesos de descentralización y subcontratación característicos de la reestructuración y globalización económicas (Weller, 2000).

Desde cualquier ángulo que se mire, los servicios personales ofrecen las peores condiciones laborales en el conjunto de las actividades terciarias, más desfavorables incluso que las que predominan en el pequeño comercio. En dicho sector son sistemáticamente más elevados los por-

centajes de trabajadores que ganan menos de dos salarios mínimos al mes (cuenta propia o asalariados), los que carecen de prestaciones sociales (81%), y los que laboran en establecimientos de menos de seis personas (77.2%).⁵ En todos sus ámbitos las mujeres ostentan una posición aún más desventajosa que los hombres. La creciente incursión masculina en un sector de menguadas condiciones laborales, como los servicios personales, denota el impacto de los procesos generales de cambio sobre la composición por sexo de la fuerza de tra-

⁵ Datos no incluidos en los cuadros.



bajo, ya anotados, y exhibe con claridad las limitaciones de la estrategia económica en curso para ofrecer condiciones de trabajo dignas a la población. **Demós**

BIBLIOGRAFÍA

- Ariza, Marina (1998). "Los cambios en las ocupaciones de las mujeres: auge y declive del servicio doméstico", en *Universidad de México*, revista de la Universidad Nacional Autónoma de México, núm. extraordinario, abril-mayo.
- García, Brígida (2001). "Reestructuración económica y feminización del mercado de trabajo en México", en *Papeles de Población*, Nueva Época, Año 7, núm. 27, enero-marzo, pp. 45-62.
- INEGI. *Encuesta Nacional de Empleo, 2000*, México.
- Oliveira, Orlandina de, Marina Ariza y Marcela Eternod (2001). "La fuerza de trabajo en México: un siglo de cambios", en J. Gómez de León y C. Rabell (coords.) *La población de México. Tendencias y perspectivas demográficas hacia el siglo XXI*, CONAPO y Fondo de Cultura Económica, México, pp. 873-923.
- Standing, Guy (1999). "Global Feminization Through Flexible Labor: A Theme Revisited", *World Development*, vol. 27, núm. 3, Gran Bretaña, pp. 583-602.
- Weller, Jürgen (2000). *Reformas económicas, crecimiento y empleo. Los mercados de trabajo en América Latina y El Caribe*, CEPAL y Fondo de Cultura Económica, Chile.

Entre 1895 y 1940, las trabajadoras domésticas aglutinaron en promedio alrededor de la tercera parte de la PEA femenina; en 1995 no llegaban al 12% (Ariza, 1998).